



Carta Apostólica del Papa Pío XII
a Dom Gerardo María Ramakers¹, prior de la Cartuja de Vedana,
con motivo del Vº centenario de la fundación de este monasterio
(Actae Apostolicae Sedis, vol. 38, 1956, pp. 614-615)

Amado hijo, salud y bendición apostólica.

Se cumplen ya cinco siglos desde que vuestro monasterio fue fundado. Esto, a la vez de traeros en memoria tantas y tan grandes obras de santidad, de doctrina y de penitencia realizadas allí mismo por vuestros antecesores, debe moveros a cada uno no sólo a conservar tan preclaros ejemplos en la mente, sino a imitarlos con entusiasmo.

Vuestra profesión de vida religiosa, como lo entendéis perfectamente, es altísima: pues si para los demás hombres consiste en conocer a Dios, amarlo, reverenciarlo, la vuestra debe ser –en cuanto es factible en esta vida mortal–, además de ello, gustar de El y disfrutar de aquella suavidad que es imagen y prenda de la celestial dulzura. Y si lo propio de los demás es servir a Dios, lo vuestro debe ser uniros a El plenamente y obedecer de tal modo su voluntad en todas las cosas en la tierra como lo hacen los ángeles en el cielo. Pues el modo de vida al cual Dios os llamó por una moción superior y con su gracia divina, es como angélico. Por lo tanto es necesario que os mostréis con El muy agradecidos por tan excelso beneficio recibido.

Con todo, lo sabéis igualmente, cuanto mayores son los dones de Dios, tanto más pronta y activa debe ser la aplicación a su voluntad. Aplicación que no sólo pide

¹ Dom Gérard-Marie Ramakers nació el 7 de octubre de 1896 en Echt (Limburgo, Países Bajos). Entró en la Cartuja de La Valsainte, en Suiza, durante la Primera Guerra mundial, donde hizo profesión el 1 de mayo de 1918. De 1923 a 1931 ejerció como maestro de novicios (uno de los cuales fue el conocido Dom Jean-Baptiste Porion). Más tarde fue enviado de forma provisional a las cartujas de La Cervara (Italia) y de Mougères (Francia) hasta 1951, año en que asume el cargo de vicario de la cartuja italiana de Vedana. Fue en seguida prior de esta misma casa hasta 1957, y luego enviado a la cartuja alemana de Hain, desplazada poco después a Marienau, donde murió el 3 de abril de 1984.

de vosotros que llevéis una vida completamente entregada a Dios en el retiro, la soledad y la penitencia, sino que ardáis también en las llamas de aquella caridad que mueva vuestra alma a entregaros a la obra de salvación de los demás seres humanos. Para cuya salvación aportaréis mucho intercediendo, haciendo penitencia, expiando y contemplando.

Pero esto no es todo. Como enseña el Doctor Angélico, “más es dar a los otros lo que se contempla, que sólo contemplar”². Así pues, en la medida en que lo permiten vuestros Estatutos, llevad en práctica aquella máxima: “ora et labora”. Y si no podéis acudir al campo abierto del mundo, que el ejemplo de vuestras virtudes y lo que escribís como fruto de vuestro estudio –sobre todo de la doctrina divina– en defensa de la integridad de las costumbres, o sobre la necesidad de rogar, de expiar y de contemplar las cosas del cielo, estimulen saludablemente a todos los hombres.

Y, más que nada, esforzaos por ser contados en el número de los que hacen como Moisés cuando, en lo alto del monte, puesto en presencia del Señor, abiertos los brazos y elevando su oración, robaba al Dios eterno, mientras el pueblo desfallecía luchando contra el enemigo³. Impetrad de ese modo a Dios con vuestras virtudes y oración la paz para el pueblo, rodeado de ejércitos enemigos, alcanzadle la concordia, y sobre todo aquel gusto de las cosas de lo alto, de que tanto necesita. De este modo responderéis magníficamente a vuestra profesión religiosa, y siguiendo los pasos de vuestros antecesores, que habréis de conmemorar en esta fausta ocasión, con perseverancia conseguiréis ganar mucho, no sólo para vuestro provecho, sino para el de los otros.

Esto es, amado hijo, lo que suplicamos a Dios encarecidamente para ti y para tu familia religiosa en esta celebración secular, al daros de todo corazón nuestra bendición apostólica en el Señor, prenda de los dones del cielo y de nuestra paternal benevolencia.

Dado en Roma, junto a san Pedro, el día 4 de agosto del año 1956, décimo octavo de nuestro pontificado.

Pius PP. XII

*

* *

² Summa, II-II, q. 188, a6, 3.

³ Ex 17, 9-12.